

DICCIONARIO  
EXISTENCIAL  
CRISTIANO



RAFAEL DE ANDRÉS

# DICCIONARIO EXISTENCIAL CRISTIANO

INTRODUCCIÓN:  
PEDRO CASALDÁLIGA



EDITORIAL VERBO DIVINO  
Avda. Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra)  
2004

Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Teléfono: 948 55 65 11  
Fax: 948 55 45 06  
Internet: <http://www.verbodivino.es>  
E-mail: [evd@verbodivino.es](mailto:evd@verbodivino.es)

© Rafael de Andrés. © Editorial Verbo Divino, 2004 - Es propiedad. *Printed in Spain*. Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)  
Depósito legal: NA. 2.092-2004

ISBN 84-8169-638-2

## Introducción

# Una presentación innecesaria

El jesuita Rafael de Andrés es ampliamente reconocido, en España y en Hispanoamérica, como apóstol de la Palabra. Con una gran capacidad de llegar al público, utilizando vivencialmente los medios de comunicación, el autor, además, escribe su propio prólogo, elucidativo, y el libro se ofrece a la lectura abierto y estimulante, sin más preámbulos. Por eso digo que mi presentación sería innecesaria.

Rafael de Andrés ya ha producido mucho y nos ha dado agradables sorpresas en el anuncio del Evangelio, escrito o hablado. Ahora nos sale al encuentro con otra mayor: un *Diccionario existencial cristiano*, una verdadera antología monumental, con 250 voces y 550 autores. Voces nuevas y antiguas, de muy diversa garganta, pero siempre voces profundamente humanas y contagiosamente creyentes (también aquellas que no se reconocen explícitamente cristianas o confesionalmente religiosas). Voces vivas que hacen eco a preguntas mayores, a búsquedas de sentido, a motivos fundamentales de compromiso y de esperanza. Ecos a los que, en primer lugar y como pedagógicamente, hace eco el mismo autor con sus comentarios intercalados entre cita y cita.

Trátase de un diccionario de palabras existenciales, de vocablos-raíz. Basta con leer el sumario, en ese comprometedor índice alfabético con el que Rafael de Andrés ha recogido, a lo largo de muchos años de lectura y de meditación, sus propias preguntas, sus propias respuestas.

El autor hace hincapié en destacar que se trata de un diccionario “existencial”. Y en su prólogo, con el título también significativo de “Un cristianismo vigente”, justifica el procedimiento de la obra, los criterios que ha seguido y, sobre todo, esa voluntad vivencial. Entiendo que algunos lectores o lectoras lamentarán la ausencia de referencias bibliográficas, pero entiendo también la opción pastoral de Rafael de Andrés.

El libro, por añadidura eclesial e histórica, quiere ser un homenaje al Concilio Vaticano II en calendas jubilares. Rafael de Andrés se siente un cristiano conciliar, del Vaticano II precisamente; de ese concilio máximo que se atrevió a poner a la Iglesia en diálogo con el mundo moderno y a hacerla sentirse, ante todo y con todas las consecuencias, “Pueblo de Dios”. Sigue siendo válido y hasta urgente recordar y sobre todo reasumir el Vaticano II en la perspectiva no tan lejana de otro actual necesario concilio. De hecho, somos ya millones los que alentamos el proceso de ensueño y de preparación de un Vaticano III o un México I o un Jerusalén II... A la luz y al calor de esa andadura, posconciliar y preconciliar al mismo tiempo, ciertamente le irán surgiendo a Rafael de Andrés vocablos nuevos, más preguntas de última hora, gritos, confianzas, consignas, para ir engrosando el *Diccionario existencial cristiano*, de “un cristianismo vigente”.

## 8 / Introducción

Este libro ha de leerse como se leen los diccionarios, a sorbos. Pero muchas de sus páginas despiertan tal saludable curiosidad que estimulan a una lectura de trago.

Apuesto con toda seguridad en la eficacia dialogante, humanista, evangelizadora, de esta nueva obra de Rafael de Andrés. Este jesuita apasionadamente evangelizador hace donación, con esta obra, de su fichero colosal de lector voraz y atento, de ignaciano meditador de verdades mayores. Hay que darle las gracias, “a la mayor gloria de Dios”.

*Pedro Casaldáliga  
Obispo de São Félix do Araguaia  
Mato Grosso, Brasil*

## Prólogo

# Un cristianismo vigente

Espiritualmente, pertenezco a la generación del Vaticano II. De sus aires renovadores recibí el impulso para mi formación pastoral, que he procurado mantener a lo largo de los últimos cuarenta años. Todas mis actividades religiosas y sacerdotales, en el campo de la comunicación social, han estado inspiradas por el último Concilio. Al cumplirse los cuatro decenios de su celebración (1962-1965), me he sentido en deuda con aquella asamblea conciliar. Tanto más cuanto es verdad lo que afirma la siguiente cita: “La esperanza que despertó el Concilio ha ido languideciendo y, finalmente, apagándose. Ya nadie cita el Vaticano II. ¿Para qué? A fuerza de domesticarlo y descafeinarlo, apenas estrenado, lo han convertido en una pieza de museo”. Por eso he querido dedicarle este libro, para contribuir modestamente a su renacimiento.

Se trata, fundamentalmente, de una selección de mis lecturas posconciliares, rememoradas alrededor del eje central de un diccionario cristiano. Son 250 voces clave de la teología pastoral que fue tejiéndose sobre el mayor acontecimiento eclesial del siglo XX. Al repasar estas fichas de mis lecturas preferidas, de libros y revistas, he podido comprobar que algunas palabras fundamentales, nacidas o renacidas en el Vaticano II, se han ido oxidando en la teoría y la práctica eclesiales de los últimos años, para dar paso a otras. En las páginas de este vocabulario cristiano las he querido recuperar, porque estoy convencido de que siguen teniendo un lugar importante en la existencia evangélica de los discípulos de Jesús.

Antes de emprender la tarea de componer este diccionario, he tenido en cuenta el hecho de que, en los últimos años, están saliendo otros de gran valor: diccionarios bíblicos, teológicos, espirituales, pastorales, etc. ¿Acaso falta por llenar algún hueco en nuestra biblioteca de abecedarios cristianos? Si es así, ¿dónde radica la novedad del presente? Los léxicos clásicos están compuestos de una cadena de “entradas”, expuestas por especialistas y, sobre todo, con un tratamiento esencialista de las voces, destinadas a ilustrar el conocimiento de quienes desean consultarlas. Pero las palabras-concepto de este nuevo diccionario están tratadas desde una perspectiva existencial. Su meta no es la de proporcionar definiciones académicas de palabras cristianas, sino la de ofrecer opiniones dinámicas y encarnadas de términos evangélicos, para su meditación y puesta en práctica. Los autores seleccionados se mueven, no tanto en un terreno profesoral y objetivo, sino en el vivencial y comprometido.

Otro aspecto diferencial de este léxico cristiano es que las 250 voces elegidas (algunas de ellas subdivididas por su riqueza de aspectos) están articuladas dialogalmente con el autor, de modo que la lectura de todas las entradas recibe el impacto de una conversación cristiana, más cálida y experiencial que la consulta de un diccionario al uso.

También es original la selección de los 550 autores que componen el mosaico de voces: entre ellos hay biblistas, teólogos, pastores, escritores espirituales, poetas, científicos, literatos, santos..., sin que falten algunos personajes ajenos a la militancia cristiana, pero que nos hacen reflexionar sobre nuestra fe. Y las 1.250 citas de todos estos “colaboradores” componen una imagen multicolor de fácil, pero no superficial, lectura.

Los lectores que me presten su confianza, leyendo este volumen, verán que los textos no están cargados con el aparato crítico de su procedencia, para darle un aire más informal y menos académico. Espero de ellos la presunción de fidelidad en la autoría de las citas.

En cuanto a mi contribución de enlace entre los autores, en cada una de las voces y textos he conservado el mismo talante pastoral de mis libros anteriores: la enculturación en la civilización posmoderna y en la problemática del cristiano actual. Y el estilo literario es de cuño secular, más que teológico de escuela. ¿Acaso no recomendaba Dietrich Bonhöffer que hoy hemos de “hablar de Dios secularmente”?

Por lo que se refiere a los apéndices del libro, se ofrece el lector un índice temático, con las 250 voces comentadas que constituyen el volumen, ordenadas por riguroso orden alfabético. Además, se añade otro índice onomástico de los autores citados a lo largo de la obra, que puede servir para cuantos quieran consultar quiénes son y sobre qué materias dan sus opiniones.

Naturalmente, como todo diccionario, también éste es parcial, en una doble acepción. La primera, por la limitada inclusión de voces; pero algunas de ellas aparentemente ausentes tal vez se hallan en sus equivalentes. La segunda parcialidad se refiere al número de autores citados; aun siendo tan elevado, resulta muy pequeño en comparación con la multitud de los ausentes. Pero, creo que ofrecen una buena muestra de opinantes sobre una amplia temática del cristianismo.

Sólo me resta decir que mi intención al escribir esta obra ha sido la de ofrecer a los cristianos de hoy un testimonio de admiración hacia el acontecimiento eclesial cumbre de la última centuria. Y el deseo de colaborar con un granito de arena en la consecución de la sentencia: “El Vaticano II es el Concilio del siglo XX, para asimilar en el XXI”. Si logro ayudar en esto a un solo lector, me daré por satisfecho.

*Rafael de Andrés, SJ*



## ÁGAPE

**Rafael de Andrés:** *Dicen que “la corrupción de lo mejor es lo peor”. Así ha pasado con la caridad, ese neologismo de la primitiva literatura cristiana, para distinguir el amor teologal, en sus dos vertientes, hasta ir derivando a su acepción menor de “hacer caridad”, como sinónimo de limosna. Brujuleo por la red de autores, y tropiezo con una cita que incluso descalifica la limosna como un amor cristiano descafeinado y casi degradado.*

**Joseph Comblin:** Lo que está en juego es la concepción del amor. La burguesía le da un sentido puramente sentimental. Cultiva el amor en la esfera de la vida privada, pero lo excluye en la vida social. No admite sino la filantropía de la limosna. Sabemos cuántas protestas provocó la limosna en el siglo pasado, cuando se quería resolver por su medio los problemas sociales. Actualmente los mismos problemas son aliviados por la “Ayuda a los países subdesarrollados”. La palabra limosna ha sido reemplazada por otras menos desvalorizadas, pero la realidad es siempre la misma.

En este momento, en el mundo, los cristianos son los ricos, y Lázaro, las masas subdesarrolladas, frecuentemente no cristianas. ¿En qué consiste la caridad? Contra el sentimentalismo burgués se invocan las parábolas del samaritano, del último juicio, la carta de Santiago. Pero ¿en qué consistirá el carácter eficaz de las obras de caridad?

La limosna consagra una actitud de desigualdad fundamental entre el que da y el que recibe. El que recibe es pasivo. El que da es activo y domina la situación. La limosna tiende a agravar la separación entre los hombres, haciendo consciente una situación latente. Se dirá entonces que la caridad no es amor del prójimo sino en cuanto tiende a superar esta situación, a restituir al pobre su dignidad, su independencia, y a ponerle en situación de no tener necesidad de limosna. Más brevemente, la caridad, para ser verdaderamente reconocimiento del prójimo, debe tender a suprimir la situación que hace necesaria la limosna. Deja la iniciativa en las manos de los pobres y de los oprimidos. Lo que equivale a decir que se pone al servicio de la revolución. Tal es la conclusión a la que hemos llegado hoy.

Es verdad que esta situación escandaliza a los burgueses, precisamente a causa de su concepción sentimental del amor. Pero ¿no será ella el primer medio para virilizar la caridad y rehabilitarla inmediatamente a los ojos de los pobres?

**Rafael de Andrés:** *Larga cita, pero útil para ahondar en la necesidad de buscar no sucedáneos de la caridad-limosna, sino sinónimos creíbles del auténtico amor. Quienes piensen que el autor anterior es demasiado avanzado, por estar en la órbita de la teología de la liberación, pueden acudir al carismático ex general de los jesuitas:*

**Pedro Arrupe:** Hoy vemos, con más claridad que hace diez o veinte años, que amar no significa proveer paternalísticamente a los demás de lo que ellos mismos pueden conseguir si se les ayuda convenientemente. El amor no es tan sólo una respuesta benévola y bienintencionada al desamparo, comparativamente mayor, de los demás. El amor puede, y a veces debe, significar eso; pero en su raíz más profunda, amar efectivamente quiere decir tomar en serio la capacidad de cada hombre para bastarse a sí mismo y ofrecer a los demás algo de sí y de lo que posee. Como individuos y como miembros de una comunidad, ahora conocemos con más claridad que el amor debe estar orientado a liberar en los otros las fuerzas creadoras que les pueden conducir a su verdadera liberación. El amor fomenta un desarrollo autónomo.

## AGRADECIMIENTO

**Rafael de Andrés:** *Una de las palabras del diccionario de la lengua y de la vida espiritual que mejor me suena es “gracias”. Es natural, porque “todo es gracia” (Bernanos) y porque la Eucaristía –el único modo pleno de agradecer a Dios– significa “Acción de Gracias”.*

**Ridour-Guillet:** La realidad primera de la historia bíblica es el don de Dios, gratuito, sobreabundante, definitivo. El encuentro con Dios no coloca al hombre únicamente en presencia del Absoluto, sino que lo empapa y transforma su vida entera. La gratitud aparece como la respuesta a esta gracia progresiva y continua que algún día habría de manifestarse plenamente en Jesucristo. El agradecimiento, que es al mismo tiempo toma de conciencia de los dones de Dios, impulso purísimo del alma asombrada de esta generosidad, reconocimiento gozoso de la grandeza divina, es esencial en la Biblia, ya que se trata de una reacción religiosa fundamental de la criatura que, en un estremecimiento de gozo y de veneración, descubre algo de Dios, de su grandeza y de su gloria. El pecado capital de los paganos, según san Pablo, es el de que “no le glorificaron como a Dios, ni le dieron las gracias” (Rom 1,21).

**Rafael de Andrés:** *Si la ingratitud hacia Dios es el fallo esencial de los viejos paganos, no es raro que lo siga siendo de los nuevos ateos, que no tienen por qué dar gracias a quien no reconocen ni el derecho a la existencia. El hombre actual, hijo de la Ciencia y del Tecno, imagina que el progreso se debe sólo a la evolución de las facultades humanas, sin pararse a pensar Quién se las ha regalado, así como las materias primas para construir con ellas. Por mi parte, formado en la escuela del Evangelio, recuerdo a Jesús, dolido de que sólo uno de los diez leprosos curados por él volviera a darle las gracias, que nos enseña a dirigirnos al Padre así: “Te doy gracias, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor”. Para cumplir nuestro cupo de gratitud en esta jornada, nos puede servir la siguiente oración:*

### L. J. Lebret:

Bendito seas, Señor, por seguir dándome la vida en el día de hoy.

Bendito seas, Señor, por seguir dándome capacidad y medios para trabajar en el día de hoy.

Bendito seas, Señor, por procurarme trabajo y comida en el día de hoy.

Bendito seas, Señor, por bañarme en la luz de tu sol durante el día de hoy.

Bendito seas, Señor, por haber hecho la naturaleza tan hermosa y por ofrecerme su espectáculo.

Bendito seas, Señor, por haberme dado compañeros de trabajo, de penas y de alegrías en el día de hoy.

Bendito seas, Señor, por todo cuanto me has dado en el día de hoy.

Bendito seas, Señor, por ser el que eres y no poder quitar nada a nadie ni recibir nada de nadie.

Bendito seas, Señor, porque sólo Tú eres inteligencia y amor, luz inmaterial que nada puede oscurecer, bondad que nada podrá empuqueñecer.

Bendito seas, Señor, por hallarte más allá de mi mirada y, sin embargo, dentro del término de mi fe y de mi amor.

Bendito seas, oh Dios, por ser el Infinito que se abre ante mí y la Felicidad que me da cita.

## ALEGRÍA

**Rafael de Andrés:** *Hay palabras que rezuman la belleza que encierran en su entraña. Una de ellas es "alegría". Para neutralizar la tristeza que me acecha a veces, me sale al paso esta cita de Wagner: "La alegría no está en las cosas, sino en nosotros". Y le doy la razón a Jacques Rivière, cuando dice: "Siento casi vergüenza de todo el tiempo que me he pasado diciéndome que la alegría es imposible. Era una cobardía". Y salta a mi recuerdo el título de aquel libro de Cabodevilla: Aún es posible la alegría. ¿Algo más? Repaso la siguiente explicación de otro escritor:*

**Louis Evelyn:** En la tristeza nos buscamos a nosotros mismos, nos encontramos a nosotros mismos. Debemos guardarnos de la tristeza como de un egoísmo tenaz, como del derecho a atrincherarnos, a endurecernos, a fastidiar el gozo de los demás. Pero compartir la alegría de los otros, gozarnos en la dicha de los demás, supone un desinterés, una delicadeza de corazón, un despegue de nosotros mismos, que generalmente está por encima de nuestras fuerzas.

**Rafael de Andrés:** *Para alcanzar esa alegría que resulta de la sintonía con la felicidad del otro, necesito liberarme del egoísmo que me encierra en la cárcel oscura del yo. Otras veces, la falta de alegría proviene de la carencia de vida espiritual, así como dejarse caer, desde el paracaídas de la confianza, en las manos de la Providencia, es causa de alegría interior.*

*Por eso, quiero hacer mío el eslogan "Sonríe, Dios te ama". Y por eso, echo mano de esta oración:*

### Ángel Caldas:

Tú nos quieres radiantes, Señor... Por algo dijiste de Ti mismo que eres la Luz.

La alegría es parte integrante de nuestro vivir cristiano.

Nada resiste al optimismo de los que están empapados de fe.

Cuando se ven las cosas como Tú las ves, todo tiene sentido, todo es esperanza, "todo es gracia", como decía Bernanos.

Nuestros apuros, nuestros fracasos serían luminosos si tuviéramos fe.

El desánimo no será nunca cristiano. Es una especie de participación en la derrota definitiva, irrevocable, del espíritu de las tinieblas...

Un cristianismo triste es siempre desafinado.

Una virtud triste es como un cuadro falsificado. Un santo chorrea alegría.

La tristeza viene muchas veces de la falta de generosidad...

Yo te pido, Señor, esta noche, una imperturbable sonrisa. Una voluntad enorme de sonreír siempre, porque, al que ama a Dios todas las cosas le van viento en popa.

La alegría es una flor cuyas raíces tienen forma de cruz, se ha dicho.

Yo te pido, Dios mío, esta decisión profunda de no negarte nada, para que mi gozo nazca del amor. Y que, al mirarme, puedas contemplar en mi rostro de hijo la huella de tu sonrisa divina.

**Rafael de Andrés:** *Para terminar mi excursión de hoy, repesco esta otra cita del Catecismo Holandés:*

Un signo de la calidad divina de nuestra alegría es que nadie nos la puede arrebatar. En el deber, en la perturbación, en la angustia y en la desolación, algo de esta paz permanece en el fondo de nuestro espíritu, un núcleo de seguridad. “Y esa alegría vuestra nadie os la quitará” (Jn 16,22).

## ALIANZA

**Rafael de Andrés:** *Estamos ante un concepto clave en la revelación cristiana, que hunde sus raíces en la tradición judía. Llamamos “nueva alianza” al pacto de Jesús con su Iglesia, en relación con la “antigua alianza” pactada por Dios con su pueblo. También se llama “antiguo” y “nuevo” testamento, porque se trata de la palabra definitiva pronunciada por Dios y por Jesús en favor de los herederos de la promesa hecha al patriarca Abrahán, sobre la tierra prometida y sobre “los nuevos cielos y la nueva tierra”, respectivamente.*

**Thomas Römer:** El tema de la elección, tema fundamental en la Biblia hebrea, adquiere toda su importancia en una situación de crisis, en la cual la identidad de Israel y de su Dios están en juego. En este contexto, la elección de Israel sirve para afirmar que Yahvé es el único Dios y que, no obstante, tiene una particular relación con Israel. Pero es un discurso potencialmente peligroso y, aunque los distintos autores del Deuteronomio hayan sido conscientes de ello, los que se han referido y se refieren a estos textos no lo han sido siempre. De ahí la importancia de la historia de Abrahán, gracias a la cual la elección se amplía y se universaliza.

Y pienso que la relectura neotestamentaria y cristiana del tema de la elección se sitúa en la misma tensión. La Iglesia (*ekklesia* = la elegida) se ha autocomprendido a menudo como el “verdadero Israel”, negando así al judaísmo su “derecho a la elección”. Pablo, por ejemplo, pone repetidas veces en guardia a sus lectores contra las recuperaciones triunfalistas del tema de la elección de los cristianos (cf. 1 Cor 1; Rom 9-11), pero cuando el cristianismo se convierte en religión de Estado, la idea de que los cristianos son los verdaderos elegidos de Dios se traduce a menudo en conversiones forzosas o en la expulsión de los otros, judíos o paganos (...).

¿Debemos, pues, abandonar un tema tan ambiguo? Esto me parece imposible, ya que, para una religión monoteísta, la referencia a la elección permite pensar conjuntamente la fe en un Dios único y universal y la revelación particular (...), a partir de la cual se confiesa ese Dios único.

**Rafael de Andrés:** *Elección, Alianza, Testamento: tres palabras para expresar la relación entre Dios y una parcela de la humanidad. Pero ¿no va esta elección parcial en contra del resto de los seres humanos? Actualmente,*

*hay voces que niegan esa selección caprichosa y exclusiva, al presentarla como una predilección pedagógica, como ejemplo de la elección universal, pues “Dios quiere que todos los hombres se salven, llegando al conocimiento de la verdad”. Hay que empezar por unificar la unidad de la revelación de las dos alianzas.*

**Luc Dequeker:** 1. El mismo Dios vivo habla a todos en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y su acción salvífica atañe a todos los hombres. Junto a la lectura del Antiguo Testamento a la luz del Nuevo, el Antiguo debe leerse en el sentido que le es propio y utilizarse también para la interpretación del Nuevo Testamento.

2. La promesa escatológica de la Nueva Alianza (Jr 31,31-34) implica la restauración de la Alianza en su esplendor original, roto por la infidelidad del hombre. La misma Alianza es la inaugurada con Abrahán, confirmada en el Sinaí y restaurada por Cristo.

10. La opinión de que la Iglesia ha sustituido al pueblo judío como institución salvífica reposa sobre la idea vulgar de que lo nuevo reemplaza a lo antiguo. Pero en la Biblia, la Nueva Alianza significa la restauración definitiva y decisiva de la antigua, rota por la infidelidad del hombre. La fe cristiana ve esta restauración realizada en Jesús. La Iglesia sólo será el pueblo de la Nueva Alianza en la medida en que viva el mensaje y la realidad mesiánica de Jesús. Y sólo al fin de los tiempos lo será en plenitud.

14. La comunidad cristiana participa de las promesas hechas al pueblo de Dios por su fe en Cristo, profundamente enraizado en Israel. Según Pablo, la Iglesia de los no judíos participa en la misión de Israel (Rom 11,16ss; Ef 2,19).

**Gerhard Gäde:** El concepto de “Antiguo Testamento” es la interpretación cristiana de la Escritura de Israel. Por sí sola, la Biblia de Israel no logra hacerse comprensible como Palabra de Dios. Sin el Nuevo Testamento, su carácter de Palabra de Dios permanece velado, oculto (cf. 2 Cor 3,14-17) (...).

Sin embargo, con la relativización de la Escritura de Israel como Antiguo Testamento se da también su *universalización*. Como Antiguo Testamento, la Escritura de Israel deja de “ser sólo la Escritura de un pueblo pequeño (...). El anuncio cristiano la lleva como ‘Antiguo Testamento’ a todos los pueblos” (Knauer). Con esto, las promesas hechas a Israel valen para todos los pueblos (...).

El mensaje cristiano no incrementa el mensaje de Israel sobre la comunión con Dios. Lo que sí hace es que ese mensaje sea finalmente comprensible en su significado propio y sea anunciado universalmente.

**Rafael de Andrés:** *Más que las palabras “Elección”, “Promesa” y “Testamento”, es “Alianza” la que expresa más hondamente la relación de Dios con su Pueblo escogido (judío, cristiano y universal). Alianza nos habla de las relaciones amorosas de Dios con la humanidad hasta el noviazgo y el matrimonio, hasta la fidelidad más allá de las infidelidades humanas.*

**Juan Manuel Martín-Moreno:** Toda la historia bíblica será el desarrollo del amor fiel de Dios, que en la plenitud de la revelación será definido lapidariamente por el discípulo amado: “Dios es Amor”.

Dentro de esta historia de amor que es el Antiguo Testamento podemos distinguir tres etapas principales: una de noviazgo, una de ruptura y, finalmente, una etapa de reconciliación y promesa de nueva alianza (...).

El amor de Yahvé no ha cesado ni aun en medio de las más espantosas infidelidades de su pueblo. Esto es lo que tenía que simbolizar el profeta Oseas, al recibir en su casa a su mujer adúltera. “Yahvé me dijo: ‘Ve y ama a una mujer que ama a otro y comete adulterio, como ama Yahvé a los hijos de Israel mientras ellos se vuelven a otros dioses’”(…).

Por los profetas, Dios promete un nuevo desposorio: “Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en amor y en compasión. Te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yahvé”.

En el nuevo desposorio, el Señor volverá a regalar a su esposa todos los bienes que ésta había perdido, y se gozará nuevamente en ella (...).

También en el Nuevo Testamento se concibe la alianza como el matrimonio de la Iglesia con la persona de Cristo. El mismo Jesús se describió a sí mismo como el *esposo* por quien deben vivir los cristianos continua fiesta, el esposo cuya venida deben estar continuamente aguardando con las lámparas encendidas (...).

El pasaje del Nuevo Testamento donde encontramos más desarrollado este tema del matrimonio de Cristo con su Iglesia es la carta a los Efesios. La comparación del matrimonio cristiano con la relación de Cristo y su Iglesia sirve para que ambas realidades se iluminen mutuamente.

## ALTRUISMO

**Rafael de Andrés:** *Si la palabra agradecimiento resulta relevante en el léxico cristiano, altruismo nos sumerge en el corazón de la vida y doctrina de Jesús. Bastaría recordar la parábola del buen samaritano o el horizonte inalcanzable de imitar al que puso como meta el amarnos como él nos amó, es decir, “hasta el extremo” de dar la vida por los demás.*

**Baden-Powell:** Estas son las últimas palabras que oiréis de mí; por tanto, medita las.

Mi vida ha sido muy feliz, y quisiera que pudiera decirse lo mismo de cada uno de vosotros. Creo que Dios nos ha puesto en este mundo encantador para que seamos felices y gocemos de la vida. Pero la felicidad no proviene de la riqueza ni de tener éxito en la carrera, simplemente, ni dándose gusto a sí mismo. La manera de conseguir la felicidad es haciendo felices a los demás.

Tratad de dejar el mundo en mejores condiciones que las que tenía cuando entrasteis en él. De esta manera, cuando os llegue la hora de morir, podréis hacerlo felices, porque por lo menos no perdisteis el tiempo e hicisteis cuanto os fue posible por hacer el bien... ¡Que Dios os ayude a hacerlo así!

**Rafael de Andrés:** *Gracias, amigo, por estas sencillas consideraciones, que no nos irían nada mal en esta sociedad llena de contrastes entre el egoísmo sibarita de tanta gente y el altruismo generoso de tantas personas. Creo que no se trata de elegir entre pasarlo bien y pasarlo mal, sino de encontrar la verdadera felicidad. Cuando Jesús proclamó las Bienaventuranzas, no pretendía amargar la vida de nadie, sino de dar a todos la fórmula de ser felices.*

*El problema radica en la ceguera de muchos, que confunden la felicidad con la declinación obsesiva del pronombre de primera persona singular: “Yo, de mí, para mí, a mí, oh yo”, olvidando que la autoestima sólo produce satisfacción cuando se compagina con la heteroestima, ampliando la visión del yo al nosotros, vosotros y ellos. Jesús, maestro indiscutible de buenas noticias, nos asegura que nuestro corazón sólo funciona bien con los dos movimientos de sístole y diástole: “ama al otro como a ti mismo”.*

*Gracias, también, Baden-Powell, por invocar la ayuda de Dios para poder realizar el altruismo gratificante. Él nos entregó a su Hijo para que nos enseñara a amar a los demás, descubriéndonos la paradoja de que “dar es más dichoso que recibir”.*

**Martin Luther King:** Me gustaría que alguien contase, en el día de mi muerte, que Martin Luther King trató de vivir en el servicio al prójimo. Me gustaría que alguien dijera aquel día que Martin Luther King trató de amar a alguien.

Ese día quiero que podáis decir que traté de ser justo y que quise caminar con los que actuaban en justicia, que puse mi empeño en dar de comer al hambriento, que siempre traté de vestir al desnudo. Quiero que digáis ese día que dediqué mi vida a visitar a los que sufrían en las cárceles. Y quiero que digáis que intenté amar y servir a los hombres.

No tendré dinero para dejar cuando me vaya. No dejaré tampoco comodidades y lujos de la vida. Todo lo que quiero dejar en mi partida es una vida de entrega.

Si a alguien pude ayudar al encontrarme a lo largo del sendero, si a alguien pude hacerle ver que había escogido el mal camino, entonces mi vida no habrá sido en vano. Si consigo cumplir mis deberes como debe cumplirlos un cristiano, si consigo llevar la salvación al mundo, si consigo difundir el mensaje que enseñó el Maestro, entonces mi vida no habrá sido en vano.

## AMAR

**Rafael de Andrés:** *La realidad escondida bajo la palabra amor es tan compleja, y hasta contradictoria, que no basta una sola acepción para captarla. El egoísmo más feroz y el altruismo más generoso se cobijan bajo el mismo paraguas nominal. “Hacer el amor” significa lo mismo sexo comprado que expresión corporal de dos corazones unidos por el matrimonio legal. Buscando alguna expresión oxigenante del amor, me sale al paso la siguiente:*

**Carlos Vélez:** Amor es olvidarse de sí mismo para ir hacia los demás.

Amar no es escoger a otro para completarse, sino darse a otro para completarle, para hacerle feliz.

Hace falta salirse de uno mismo para ofrecerse a otro... Para amar a otro hay que “acogerlo”. Hay, pues, una crisis de alojamiento mucho más grave que la crisis de habitación; es la escasez de hombres interiormente vacíos para acoger a sus hermanos. Caminamos por la vida como autobuses repletos.

Estarás dispuesto a amar auténticamente cuando tu necesidad, y principalmente tu voluntad de dar, sean aún más fuertes que tu necesidad y tu voluntad de tomar.

Quien busca siempre conseguir algo del ser amado no es un enamorado, sino un comerciante.

El amor es un camino con dirección única: parte siempre de ti para ir a los demás. Cada vez que tomas algo o alguien para ti, cesas de amar. Caminas contra dirección.

No te forjes la ilusión del amor al dar cosas, dinero, un apretón de manos, un beso, incluso un poco de tu tiempo, de tu actividad... si no te das a ti mismo.

**Rafael de Andrés:** *Comprendo que para mucha gente esta visión altruista del amor les sonará a música celestial, imposible de ejecutar en la partitura de la vida real, por demasiado idealista.*

*A otros les parecerá incompatible con la felicidad a la que tenemos derecho. Y me viene a la memoria la paradoja de Jesús recogida en el evangelio de Pablo: "Dar es más dichoso que recibir". Encuentro la misma idea, con otras palabras, en otro autor:*

**E. Gilson:** El amor no ama con vistas a la recompensa, pues, por ese mismo hecho dejaría de ser amor. Pero no se le puede pedir al amor que ame renunciando a la alegría que le da la posesión de su objeto, pues esta alegría le es connatural. Si el amor renunciara a la alegría que le acompaña, dejaría de ser amor.

Todo amor es, por tanto, desinteresado y gratificado a la vez. Más aún, no puede ser gratificado más que si es desinteresado, ya que el desinterés constituye su misma esencia.

El amor sólo puede existir cuando no exige nada. Pero le basta con existir para estar pagado.

**Rafael de Andrés:** *Si esto es así, ¿por qué solemos buscar sucedáneos y hasta caricaturas del amor, en lugar de amar a velas desplegadas? Nos cuesta romper el cascarón del egoísmo, al creer que nos quedaremos vacíos. Somos reacios a admitir lo que dice mi hermano, Antonio Andrés: "Cuando yo digo 'tú' soy más yo, porque el yo se encierra en sí mismo y se pudre; sólo cuando el yo se abre al tú del amor, cobra su auténtica dimensión". Y es feliz.*

*Cierto que dar el paso del yo al tú, del egocentrismo al heterocentrismo, requiere la misma confianza del paracaidista antes de lanzarse al aire; pero sólo quien se arriesga podrá experimentar que salir de sí es ser acogido por la felicidad.*

## AMÉN

**Rafael de Andrés:** *Imposible calcular los millones de veces que los creyentes de todo el mundo y de la historia repetimos la palabra "Amén". Es el cierre obligado de cualquier oración litúrgica y de la mayoría de las plegarias personales que dirigimos al cielo. Por eso, puede ayudar descubrir el significado de esta rúbrica a nuestros contactos diarios con Dios. El primer testimonio es la siguiente cita anónima:*

### A. L.:

Amén, en hebreo, significa sólido, verdadero, seguro.

Como aclamación significa ¡sí!, ¡bravo!, ¡de acuerdo!, ¡es verdad!

Amén expresa la fe, la certeza, el entusiasmo.

Con el Amén suscribimos las palabras del sacerdote, ratificamos sus peticiones, apoyamos sus afirmaciones.

“Así sea” es una palabra de resignación, de compromiso. “Amén” es un grito humano fuerte y seguro.

“Así sea” se puede susurrar, cuchichear. “Amén” se dice con fuerza, se canta a pleno pulmón.

Amén es la palabra que aúna a fieles y sacerdotes. Amén es la voz que une a los fieles entre sí.

En el cielo, dice san Agustín, cantaremos “Amén” y “Aleluya”.

**Rafael de Andrés:** *Lo primero que se me ocurre es el poco caso que hacemos de esta palabra cargada de sentido, pero pronunciada por rutina, como un apéndice a las oraciones que, más o menos, han ocupado nuestra atención. Desde ahora habré de poner más interés en estas dos sílabas, que son como la firma de todo lo anterior que le he dicho a Dios. Si se trata de alabanzas, mi Amén tiene que ser de ratificación consciente; si he manifestado gratitud, mi Amén lo subraya en rojo. Y si he pedido algo, mi Amén es la confirmación libre, como cuando la pantalla del ordenador nos pregunta con énfasis si queremos validar lo escrito anteriormente.*

*Además, el uso sistemático del Amén en las oraciones judeocristianas me parece la ratificación autorizada de mi “oración interactiva”. Decir Amén es comprometerse a colaborar con Dios en la consecución de lo que le pido, sin descargar toda la responsabilidad sobre Él. Pronunciar Amén tras el Padrenuestro es afirmar que quiero contribuir con el Padre a santificar su Nombre, a recibir su Reino, a cumplir su Voluntad, a repartir el pan nuestro entre todos, a perdonar a los demás como Dios me perdona, a zafarme de la tentación y librarme del mal. Por eso, hago mía la siguiente opinión:*

**José María Cabodevilla:** Que sea, pues, nuestro Amén el final invariable de todas nuestras peticiones: una palabra teñida de esa urgencia y apremio con que los humanos solemos presentar al cielo nuestras súplicas, pero una palabra que debe expresar también nuestra previa conformidad con los designios de Dios, el cual tal vez se niegue a satisfacer esta o aquella súplica. Amén. Que sea el final rotundo y decidido, sin reservas, de todas nuestras plegarias de adoración. Amén. Que sea la rúbrica sincera de todos nuestros compromisos con Dios. Amén. Que sea la fórmula que resume nuestra más generosa aceptación de todo cuanto Dios quiera de nosotros, con nosotros, por nosotros. Amén. Que sea el vehículo de nuestra adhesión sin límites a su voluntad y a su revelación. Amén. Que sea el símbolo de nuestra participación en la plegaria global y constante que la Iglesia eleva hacia su Señor. Amén.

## AMOR

**Rafael de Andrés:** *No hay duda de que el tema más universal y apasionante de todos los posibles es el amor. Para empezar, le doy vueltas a su relación con el verbo poner. Creo que el amor se pone, se propone, se expone, se yuxtapone, se opondrá, pero no se impone. Sí, creo que el amor se manifiesta, se arriesga, se une a otros amores, se contraponen al odio y al egoísmo, pero no se impone a la fuerza. Para ceñir un poco mi tarea en busca del amor, voy a empezar el tema sobre el amor de Dios y a Dios.*

**Leonardo Rossi:** El amor de Dios por el hombre, que comienza por la creación, se perfecciona con la intervención redentora y es llevado a término mediante la obra santificadora del Espíritu, debería solicitar la respuesta humana: Dios ama de manera particular a quien responde a su

amor. En el Nuevo Testamento se pueden distinguir dos géneros de amor de Dios a los hombres: el amor universal, en el cual Dios toma toda la iniciativa, que comprende tanto a justos como a pecadores, y el amor de aprobación, definitivo, con el que Dios ama a quienes han respondido a su iniciativa de amor, amando a su vez. Así, san Juan nos habla del amor del Padre por aquellos que han creído en Jesús, le han amado y han observado sus enseñanzas: “Si alguien me ama, guardará mi doctrina, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y moraremos en él” (Jn 14,23). “Porque el mismo Padre os ama, ya que vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí de Dios” (Jn 16,27).

El motivo del amor de Dios no puede ser más que Dios mismo, en su bondad infinita; no sólo porque es nuestro bien (amor de concupiscencia), sino porque es bien supremo en sí (amor de benevolencia); un amor, en una palabra, desinteresado. Así como Dios nos amó desinteresadamente y “primero” (1 Jn 4,10-19), así debemos amarle nosotros, porque es en sí mismo digno de ser amado...

“La medida del amor a Dios es amarlo sin medida”, como dice san Bernardo. Es la revelación misma la que exige el grado máximo de este amor: es preciso “amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas” (Dt 6,5); hasta sacrificar, si fuera necesario, incluso los amores más legítimos y nobles (Mt 10,37). La razón teológica confirma esta exigencia: Dios es infinitamente amable, y nadie, fuera de sí mismo, puede amarlo lo bastante; ninguna criatura lo amará jamás suficientemente.

***Rafael de Andrés:** Después de esta explicación bíblica y teológica sobre el amor de Dios, que merece nuestra correspondencia, ¿hay algo más que añadir? Así es, según lo que afirma un sabio jesuita, tan de moda hace unos años y hoy un tanto olvidado:*

**Pierre Teilhard de Chardin:** Por primera vez en la Historia, los hombres, llegados a ser capaces no sólo de conocer y de servir sino también de amar la Evolución, comienzan a poder decir explícitamente a Dios, habitualmente y sin esfuerzo, que le aman, no ya con todo su corazón, con toda su alma, sino “con todo el Universo”.

Para ser plenamente él mismo y plenamente vivo, el hombre tiene que: centrarse en sí; descentrarse en “el otro”; sobrecentrarse en Uno más grande que él.

***Rafael de Andrés:** En contraste con tantas personas que hoy se declaran agnósticas y hasta ateas, yo renuevo mi talante de creyente empedernido, y proclamo mi deseo de juntar mi amor al prójimo como a mí mismo con el amor incondicional a Dios, mi creador y Padre.*

## AMOR / AMOR

***Rafael de Andrés:** Estoy contra el título de un libro de hace años, que me hirió como un insulto: El amor no basta. Estoy convencido de que el amor sí basta, con tal de que sea auténtico amor cristiano. Si se quiere decir que el amor no basta, porque hace falta también justicia, es que no se sabe que el amor la integra como un elemento indispensable, así como la ayuda y el reparto de bienes. Me sumerjo en la lectura, para recuperar*

*algún texto que me despierte del amor mortecino y me devuelva el impulso del amor cristiano:*

**Jean Cardonnel:** Este nuestro amor, del que blasonamos, ¿qué significa para los que sufren, para las víctimas de la injusticia del mundo, si no somos capaces de descubrir unas formas de acción, individuales y colectivas, que nos permitan combatir juntamente con ellas, a fin de traducir en hechos de historia su nobleza y su grandeza?

**José L. Martín Descalzo:**

Ea, levántate y ama, muchacha, entra en el mundo terrible de los que han preferido amar a ser amados.

**Rafael de Andrés:** *Lamento la preferencia de ciertos cristianos que eligen la ortodoxia de la fe sobre la ortopraxis del amor: son los que hacen naufragar la esperanza de los marginados en el Evangelio. ¿Cuándo descubriremos que no podemos refugiarnos en el dogma para soslayar las exigencias del mandamiento de Jesús? ¿Cuándo sacaremos la consecuencia vital de la fe, que sacaba Pablo: "Practicar la verdad en el amor"? La ortodoxia cristiana no es para archivarla en la mente, sino para vivirla en la ortopraxis. ¿No es eso lo que afirma la siguiente cita?:*

**E. Käsemann:** No es que yo esté de acuerdo con hacer del amor al prójimo el compendio de la dogmática y de la fe; pero reconozco que, a escala mundial, constituye una consigna aceptable y evangélica, de la que nadie tiene por qué avergonzarse, de la que todos tenemos necesidad y a la que habría que defender hasta la sangre como verdad del evangelio que es. Mejor quiero estar al lado de aquellos que han aprendido de Jesús y de la Biblia, por lo menos esto, que no con los fanáticos que aceptan todos los dogmas y guardan silencio sobre la inhumanidad tolerada y fomentada por los cristianos; con aquellos que en el encopetamiento de su ortodoxia no oyen, lo primero de todo, la voz del que pregunta: "¿Qué me habéis hecho o habéis dejado de hacerme en mi hermano?".

**Rafael de Andrés:** *Se trata de recuperar la verdad histórica de que Jesús no fue un filósofo, que divaga sobre ideas abstractas; ni siquiera un teólogo, que elucubra sobre dogmas en su gabinete; sino un profeta, que propone la buena noticia del Reino de Dios como programa de acción. Al descubrir la verdad suma de que Dios es amor, Jesús nos induce a vivirla, amando a los demás como él nos ama, y como él nos amó: desviviéndose por todos.*

## AMOR COMPLEJO

**Rafael de Andrés:** *Dando vueltas al tema inagotable del amor, descubro su complejidad, y esto, una vez desechada toda la ganga que circula por ahí con la etiqueta de este nombre sagrado, de tantas formas prostituido. Pero no hay que amilanarse ante la dificultad del amor, ya que es la fuente de la auténtica felicidad. Repaso esta página de Ensemble:*

**Pierre Dentin:** Jesús revela el arte de vivir. Confía a sus amigos el secreto de la vida: Amar. Lo que a sus ojos es esencial en la existencia es aprender a amar. Es lo que da la alegría y la felicidad, signos irrecusables de la autenticidad de la Vida, es la más profunda comunicación entre personas. Lo que hace vivir es amar y ser amado.

Pero el amor es más difícil de lo que parece. Desviaciones, infidelidades, perversiones, rutinas, intereses, retrocesos por el desengaño del egoísmo, fuego de paja que calienta un instante pero deja luego la frialdad de tristes cenizas. La victoria del amor sobre el tiempo y sobre la mediocridad, el impulso de amar a los enemigos y a los desgraciados más repulsivos no corresponden a la inclinación natural de los sentimientos humanos. Sin embargo, el auténtico amor debe llegar aun a eso.

**Rafael de Andrés:** *Si amar es superar las barreras del cansancio, de la inconstancia y hasta de la enemistad, también ha de vencer la tentación del conformismo y la debilidad, cuando el ser amado necesita la corrección y no el halago o el encogimiento de hombros. El mismo Jesús nos habló de la corrección fraterna como una de las ejecutorias del amor.*

**San Agustín:** Si queréis guardar la caridad, ante todo no se os ocurra pensar que es una cosa de poco precio y que se puede guardar con una especie de descuido y negligencia. No es así como se guarda. No puedes pensar que amas a tu siervo porque no le golpeas, o que amas a tu hijo porque no le tratas con rigor, o que amas a tu vecino porque no le increpas: esto no es caridad sino tibieza. La caridad tiene que estar dispuesta a corregir y enmendar con fervor: si las costumbres son buenas, que se alegre; si son malas, que se enmiende y corrija. No amas en el hombre el error, sino al hombre, pues es obra de Dios; en cambio, el error es obra del hombre. Ama la obra de Dios y no la del hombre. Cuando amas al hombre, lo arrancas del error; cuando lo amas, le ayudas a enmendarse. Pero si te enfureces alguna vez, que sea por amor de la corrección.

**Rafael de Andrés:** *Pienso si los fallos actuales en la educación familiar y escolar no estarán en la dejación de la autoridad de padres y maestros, que confunden el amor a los hijos y educandos con el dejarles hacer lo que les dé la gana. Creo que la palabra clave para acertar en el amor al otro es la responsabilidad. Esto propugna la cita de Cristianos en fiesta:*

**Juan Mateos:** El que ama se siente responsable de la felicidad y el bien de los demás. El segundo elemento es la disposición o propensión a traducir en obra el buen deseo, tomando una decisión y ejecutando una acción que favorezca al otro... Los dos elementos del amor, benevolencia y beneficencia, se identifican, por tanto, con la responsabilidad y la libertad del que ama. La responsabilidad por el otro, con toda su gama de interés, estima, cariño o afecto señala el objetivo a la libertad... Una libertad irresponsable, que no se preocupa del bien o daño del prójimo... cae víctima del egoísmo o es propia de atolondrados que no viven a nivel reflexivo. Fuera del ámbito de la responsabilidad, que es su área vital, la libertad perjudica a los otros... Para existir ha de ser responsable o, lo que es lo mismo, ha de vivir como elemento activo del amor. Si sale de esta atmósfera, respira el gas tóxico del egoísmo.

## AMOR CRISTIANO

**Rafael de Andrés:** *Rastreando los cuatro evangelios canónicos, se palpa el amor de Jesús en acción, al verle atender todo tipo de necesidades materiales y espirituales. Sólo al final del cuarto evangelio dirá Jesús: "Amaos entre vosotros como yo os he amado". Para practicar su mandamiento hay que descubrir cómo amó a lo largo de toda su vida.*

*Rastreando comentarios a la Buena Noticia, tropiezo con una página del libro El quinto evangelio, donde se glosa el amor cristiano:*

**Mario Pomilio:**

1. Dijo Jesús: “El amor construye.”
2. Dijo Jesús: “No os sintáis contentos hasta que no sepáis miraros con amor.”
3. “Se nos medirá según nuestro amor.”
4. “El amor no dice: ‘Esto es mío’, sino dice: ‘Esto es tuyo’.”
5. “Es más dichoso dar que recibir y ningún sentimiento es más infiel que el interés.”
6. Dijo: “La fe es el comienzo, pero el amor es el cumplimiento”. “Haced el bien y esperad, sin desesperar de nada.”
7. “Mi vida es mi señal, y el amor es mi huella. No he venido para demostrar, sino para mostrar.”
8. Dijo Jesús: “Nadie quedará sin perdón”.
9. Ese mismo día, habiendo visto a uno que lloraba, le dijo: “Hombre, ¡tú lloras y yo estoy aquí!”.

***Rafael de Andrés:** Claro que no tienen valor de fe los evangelios apócrifos, pero los evangelios literarios pueden servirnos para glosar la Buena Noticia. Siguiendo la pista del amor acuñado por Jesús, doy con esta brevería:*

**Madeleine Delbrêl:**

Imposible amar a Dios, sin amar a la humanidad.

Imposible amar a la humanidad, sin amar a todos los hombres.

Imposible amar a todos los hombres, sin amar a los hombres a quienes se conoce con un amor concreto.

***Rafael de Andrés:** De acuerdo con que las grandes palabras hay que traducirlas en la moneda diaria: Libertad, haciendo libre a este esclavo; Justicia, saldando esta injusticia. Humanidad, siendo humanitario con este desecho humano; Amor, amando a esta persona desamada...*

*Siguiendo el rastro del amor cristiano, otro escollo frecuente es reducirlo al amor a Dios, marginando el amor al prójimo, que Jesús aunó en un solo mandamiento. Así lo recuerda un psicoanalista:*

**Heinz Zahrnt:** El amor a Dios se realiza concretamente por medio del amor al hombre. Con insuperable intensidad, el Nuevo Testamento sabe formular esta conexión íntima: “¿Cómo puede alguien afirmar que ama a Dios, a quien no ve, si no ama a su hermano, a quien ve?”. El sustentador del amor a Dios es el amor al hombre. Sin ese amor al hombre, el amor a Dios es falacia y engaño, según aquellas palabras de Léon Bloy: “Puesto que no aman a nadie, afirman que aman a Dios”.

***Rafael de Andrés:** Viendo las veces que nos salimos por la tangente de Dios, o de vaguedades, en el cumplimiento del amor cristiano, mi hermano Antonio Andrés ironiza: “El mandamiento de Jesús se llama ‘nuevo’, porque aún está sin estrenar”.*

## AMOR / ENTREGA

*Rafael de Andrés: Pienso que el amor es como un caleidoscopio, al que hay que darle muchas vueltas para descubrir todas sus irisaciones y figuras. Uno de los principales elementos del amor es la entrega. Busco interlocutores que me lo rebatan o confirmen, y me sale al paso el autor de Triunfo:*

**Michel Quoist:**

A lo largo del camino que lleva al amor, muchos se detienen, seducidos por los espejismos del amor.

Si te emocionas hasta las lágrimas ante un sufrimiento, si sientes palpar fuertemente tu corazón ante tal o cual persona, no es esto amor, sino sensibilidad.

Si te dejas prender en su poder apacible o su encanto, si, seducido, te abandonas, no es amor, sino rendición.

Si, turbado, te extasías ante su belleza y la contemplas para gozar de ella,

si su espíritu te parece distinguido y buscas el placer de su conversación, no es amor, sino admiración.

Si quieres a toda costa conseguir una mirada, una caricia, un beso, si estás dispuesto a todo para tenerla entre tus brazos y poseer su cuerpo, no es amor, sino un deseo violento nacido de tu sensualidad.

Amar no es sentir emoción por otro, sentir afecto sensible por otro, abandonarse a otro, admirar a otro, querer poseer a otro.

Amar, en su esencia, es entregarse a otro y a los otros.

*Rafael de Andrés: De acuerdo con que el amor auténtico no puede quedarse en la periferia de los sentidos, ni en la sístole del propio yo. El amor incluye una salida altruista, la diástole hacia el otro. Empezando por el Otro con mayúscula, Dios. Así lo descubro en un texto, donde se cruzan amor y entrega:*

**B. M. Hernando:** No entendemos a Dios porque no entendemos el amor. Para nosotros, el amor nunca es una locura, sino una “conveniencia”, un amistoso arreglo, un cariñoso afecto. Los grandes amores nos merecen el calificativo de “románticos”, “novelescos”. Amamos por ansia de seguridad y pedimos a quien nos ame que no nos complique la vida, sino que nos la haga más agradable. Y con estas categorías planteamos el amor a Dios e, inconscientemente, el amor “de” Dios. Pero llega Dios, ama del todo, exige amor total y nos quedamos con la boca abierta, sin entender nada de nada (...).

La mayor parte de nosotros jamás se verá en circunstancias de jugarse la vida, así literalmente, por exigencias del amor a Dios. Pero todos nosotros estamos en circunstancias –ésta es nuestra vida de creyentes– de emplear, gastar, consumir cada segundo en función del Amor. Con todas las consecuencias. Si esa clave falla, todo carece de sentido. El amor de las medias tintas, la entrega mediocre hace de la fe una componenda sospechosa y prácticamente estéril... El “ama y haz lo que quieras” de san Agustín nunca ha sido bien entendido por los que tratamos de meter el amor en un cauce de cumplimientos legales. Como si el pacto de Dios con los hombres fuera un contrato de arrendamiento o de compraventa (...).

Lo que de verdad separa a los hombres de Dios no es la existencia del mal o lo misterioso de su presencia en todas las cosas, sino la diferencia

abismal entre el amor mediocre y el amor total, el amor “razón” y el que está por encima de toda razón.

## AMOR PRÓXIMO

**Rafael de Andrés:** *¿Es el amor cristiano un amor católico, universal, sin fronteras, o un amor personal, individual, próximo? Pienso que se trata de ambas cosas: un amor que no se limite al área de la familia y las cercanías, sino que abarque todos los círculos concéntricos de lo local, regional, nacional, mundial; pero procurando que el amor a la humanidad se comience a edificar desde la pequeña parcela del amor próximo. Así lo veo expresado en una cita de Ser cristiano:*

**Hans Küng:** En los discursos de Jesús no se encuentra ni el más mínimo indicio de lo que Schiller y Beethoven cantan en el gran himno a la alegría: “Abrazaos, millones, este beso del mundo entero”. Semejante beso, a diferencia del beso a este enfermo concreto, a este encarcelado, a este desposeído de sus derechos, a este hambriento, nada cuesta. Tanto más barato resulta vivir el humanismo cuanto más se le extiende a la humanidad entera y menos se atiende al hombre individual y sus necesidades concretas...

Más fácil resulta para el “humano” europeo solidarizarse con los negros de Norteamérica o Sudáfrica que con los trabajadores extranjeros de su propio país. Cuanto más lejos se está del prójimo tanto más fácil resulta pronunciar palabras de amor.

No propugna Jesús un amor genérico, teórico o poético. Para él, el amor no significa primeramente palabras, sensaciones, sentimientos, sino acción vigorosa, valiente. Lo que él quiere es el amor práctico, concreto... Según Jesús, el amor es esencialmente no sólo amor al hombre, sino amor al prójimo. No amor al hombre en general, lejano, distante, sino amor al prójimo cercano, concreto.

**Rafael de Andrés:** *De acuerdo con el teólogo suizo en que el cristiano no puede enarbolar la bandera de “la humanidad” ni “las masas” ni “el pueblo”, para desahogar su amor, sino que ha de bajar al tajo de la proximidad para realizarlo. Pero con tal de que no se reduzca a un amor de cercanías, sino que vaya ampliando horizontes, sin ponerse fronteras. Creo que el prójimo no es sólo el próximo, sino también aquel a quien me aproximo. Como hizo el buen samaritano de la parábola, y que veo reflejado en el correo electrónico de mi hermano:*

**Antonio Andrés:** Para Cristo, amar al prójimo no es amar a la humanidad, ni amarse a sí mismo en el otro, ni buscar ningún provecho material ni espiritual. Amar al otro es amarle como otro distinto a mí, como trascendente a mí, y no como semejante a mí; amarle no por simpatía o por los valores humanos que manifiesta, sino simplemente porque es otro.

Amar a la humanidad o es abstracto, o es un egoísmo, pues es amar a los demás porque son semejantes a mí. No era así el amor de Cristo, que consistía en amar la alteridad y la trascendencia del otro, viviendo pendiente de las necesidades de los demás, dejándose marcar la propia conducta, igual que el buen samaritano, por el otro.

**Rafael de Andrés:** *¿Qué más se puede decir? Mejor, ¿qué más podemos hacer? Vivir este manifiesto lanzado por un autor:*

**L. Chancerel:** Vosotros todos, gentes de la tierra, que camináis tan dolorosamente:

Cuidad la caridad primeramente. Amaos los unos a los otros. Abrasaos de amor hasta morir. Nunca se ama bastante. Y que vuestro amor no sea limitado, pues el Señor mi Dios no admite ni fronteras ni muros. El amor es tan grande que es Dios mismo.

## AMOR SOCIAL

**Rafael de Andrés:** *Siguiendo el cauce del amor, me encuentro con un canal que no suele considerarse como propio, y hasta es calificado de impropio: la dimensión social. Por eso busco apoyo a esta tesis:*

**Jan Milic Lochman:** Es curioso que la teología moderna ha aceptado iniciativas de todas las ciencias (crítica textual, análisis de las fuentes, hermenéutica...), excepto de la crítica de las relaciones sociales. La ética habitual muestra un vacío idéntico: se dice que lo cristiano no es lucha de clases, sino amor al prójimo. Y se olvida que todas nuestras decisiones son siempre decisiones tomadas de un contexto previo que posee una vinculación de clase. ¡Es precisamente el amor al prójimo lo que impide ignorar ese contexto previo! El amor que prescribe Jesús implica el interés por las personas concretas, y ese interés lleva aneja la pregunta por las condiciones en que esas personas viven.

**Rafael de Andrés:** *Creo que, sin llegar a la “lucha de clases” marxista, hay una lucha por la igualdad de las clases asimétricas, propia del amor eficaz. En otras palabras, el amor implica la lucha por la justicia social, hasta implicarse contra las estructuras injustas.*

**José María Díez-Alegría:** Queda en pie la centralidad y la radicalidad del amor interpersonal abierto, el ágape (no un cerrado egoísmo a dos o en grupo, sino la comunión interpersonal abierta). Sólo que este amor, en que realmente está la “salvación”, no debe ser mal entendido, como ha sido frecuentemente entre nosotros, los cristianos. No tiene nada que ver con el blando conformismo, que haría inexorablemente de la religión del amor “el opio del pueblo”. El amor cristiano, que es el mensaje de Jesús, plantea una dialéctica de amor y justicia, de interacción entre la esfera microsocial de relaciones interpersonales primarias y la esfera macrosocial (política) de solidaridades y responsabilidades a escala de comunidad humana.

**Rafael de Andrés:** *Quienes quieren reducir el amor a la geografía espiritual y privada, se resisten a la dimensión social del amor-justicia. A los sacerdotes posconciliares preocupados por la esfera sociopolítica del Evangelio se les llamaba “curas comunistas”, y a los teólogos de la liberación se les ha descalificado. Sin embargo, acepto lo que dice un ilustre teólogo:*

**Karl Rahner:** Entre nosotros debería haber algo así como una “espiritualidad” que no incluye tan sólo el amor desinteresado al prójimo cercano y lejano, sino que hoy el amor evidentemente no se ha de ejercer sólo

en el ámbito de lo privado, sino también en forma de auténtica lucha por una mayor justicia y una mayor libertad en la sociedad, y sólo entonces es realmente amor cristiano y no cultivo introvertido de la hermosura del alma.

**Rafael de Andrés:** *¿Quién nos hará ver y cumplir ese horizonte social del amor, sino el Dios cristiano?*

**Fulton Sheen:** El error fundamental de la humanidad ha sido suponer que se necesitan sólo dos elementos para el amor: el tú y el yo, o la humanidad y el yo. En realidad se necesitan tres: uno, otro y Dios. El amor es trino y uno, o muere. Dios no es un rival en el amor al prójimo. Al colocarse entre el yo y el tú, impide que el yo sea egoísta y el tú un utensilio.

## AMOR SUBVERSIVO

**Rafael de Andrés:** *Pienso que lo peor que le puede pasar al amor cristiano es que se lo entienda como un amor platónico, etéreo, espiritualista, descarnado, descomprometido, o, todo lo más, afectuoso y compasivo. Un amor así no tiene la garra suficiente para arrastrar a nadie como el ideal más elevado del mundo. Y desde luego, no es el amor del que Jesús dijo que nos amáramos a su estilo: hasta el extremo de dar la vida. Claro que hay grados en la manifestación de este amor, pero nunca puede ser algo blandengue, sino de ayuda efectiva.*

**Juan Mateos:** El amor cristiano, imperativo evangélico, es una benevolencia, sentida o querida en grados diversos, una disposición favorable hacia los demás. Su traducción práctica es indispensable, y ha de buscar canales de beneficencia, de acción por el bien ajeno. Se crean así modelos de conducta capaces de promover la hermandad humana. El amor fraterno tiene, por tanto, un aspecto calculador, organizador, necesario para la acción eficaz del grupo cristiano; y para establecer su estrategia, aunque sea provisional, se requiere pensamiento, experiencia y deliberación.

Además, el amor cristiano puede llegar más allá de toda previsión, hasta el don total de sí, sin contar esfuerzos, como sucedió en Cristo. No se agota en la organización; tiene un ápice carismático, el pleno desinterés y olvido de sí mismo, que ha brillado en no pocos cristianos del pasado y del presente... Estos hombres son los que impiden con su ejemplo que la caridad cristiana se convierta en una administración, recordándole el Espíritu de que procede.

**Rafael de Andrés:** *Estoy de acuerdo: ni un amor sólo burocrático, ni un amor sólo sublime; ni un amor sin alma, ni un amor sin cuerpo: un amor de letra y música a la vez; un amor eficaz y cordial simultáneamente; un amor encarnado e inspirado, en tándem asociado. Pero hay otra confusión que me molesta en la concepción del amor cristiano: su relación con las llamadas virtudes pasivas, cuando se trata de la pasión más activa de la humanidad.*

**José R. Guerrero:** El amor, el perdón y la solidaridad de Jesús no se identifican ni se alían con la resignación, la paciencia, la aceptación de la injusticia o el reconocimiento de los privilegios de clase, sino que constituyen un revulsivo de estas situaciones y actitudes, hostigando a los hombres a la construcción de una sociedad de "hijos de Dios". Su mensaje de

amor remueve las aguas cenagosas del egoísmo y la desvergüenza social, clamando “¡Fuego he venido a traer a la tierra, y qué más quiero, si ya ha prendido!”. “¿Pensáis que he venido a traer la paz a la tierra? Paz no, división” (Lc 12,49-50). Por eso, su amor radicalmente vivido lleva a la subversión de un orden injusto.

**Rafael de Andrés:** *¿No es otro fallo de los cristianos el no llevar el amor al campo de lo social y político, de lo económico y civil? Así lo veo expresado en este otro testimonio:*

**José I. González Faus:** La fe en Jesús se vive como experiencia del Amor radicalmente subversivo. Este último punto es el más escandaloso, y por ello lo escamoteamos siempre (con lo que no hacemos más que cumplir aquello que Pablo temía tanto: evacuar la cruz de Cristo). Pero es preciso cargar con esta realidad tal cual es: “Jesús no fue crucificado por los impíos porque éstos estuvieran contra la verdad divina, sino que fue crucificado por los piadosos que se creían en posesión de la verdad divina”. No le quitaron del medio las hordas del caos, sino las fuerzas del orden... Aquel a quien nunca le ha sonado nada Jesús como intolerable ni como delictivo, no está preparado para creer en él. Esto quiere decir que el amor es subversivo.

## APOSTOLADO TESTIMONIAL

**Rafael de Andrés:** *Recuerdo la frase de aquel himno de Acción Católica: “Ser apóstol o mártir, acaso, mis banderas me enseñan a ser”. Apostolado y testimonio –martirio– son dos palabras que están en la entraña misma del cristianismo. La despedida de Cristo resucitado a los suyos es: “Id al mundo entero y predicad el Evangelio”. Convencido del qué, busco el cómo en autores de solvencia, y hallo este texto:*

**Henri de Lubac:** Pensad, vivid, sed; luego tratad de expresar escrupulosamente eso que pensáis, vivís y sois.

Nada hay más contrario al testimonio que la idea de la vulgarización. Nada se contrapone tanto al apostolado como la propaganda.

La profundidad de una acción espiritual está en proporción directa al grado de adhesión de su autor.

No se vulgariza la religión como se vulgariza una ciencia cualquiera, y tampoco son los hábitos ingeniosos o los dones literarios los que consiguen triunfar.

¿No será demasiado cierto que el dogma nos aburre y la espiritualidad nos fastidia? Entonces los reemplazamos con un poco de devoción sensible y, caso de ser un tanto intelectuales, damos unas frasecitas –que creemos de buena gana profundas, personales y adaptadas– de filosofía religiosa.

Pero como el resultado de una tal religión es carecer en sí de vida, tampoco posee poder alguno de conquista. Entonces nos devanamos los sesos buscando métodos e industrias... El testimonio y el apostolado pronto son sustituidos por el proselitismo y la propaganda.

La verdadera irradiación es una fuerza centrípeta: “Yo lo atraeré todo hacia mí”... Por tanto, el problema esencial del apostolado es el del ser del apóstol.

**Rafael de Andrés:** *Estas consideraciones del teólogo jesuita francés sobre la conexión entre apostolado y testimonio coinciden con las de otro filósofo jesuita, esta vez español, cuyo punto de vista nos añade un elemento nuevo:*

**José Gómez Caffarena:** Una palabra más, en estas simples insinuaciones sobre el estilo y modo de la misión. Quizá son éstos sus pasos naturales, que no convendría invertir: servicio, testimonio, anuncio. Si se quiere comenzar por el final, el anuncio puede resultar retórico o incomprendible. Del Amor Originario sólo se puede hablar con honradez cuando se ama. Y amar no es algo que pueda hacerse real y visible fuera del servicio a las necesidades reales de los otros. Quizá todo ello requiere más autenticidad humana y creyente que reglas. Y quizá todo se hace unitariamente en quien vive de verdad su fe en el amor. Recordemos la expresión de Van Buren: “La libertad de Jesús se contagiaba”.

**Rafael de Andrés:** *También hablaba de contagio el llamado “Papa bueno”, cuando identificaba apostolado con testimonio. Caracoleo en sus escritos, hasta dar con esta breve sentencia:*

**B. Juan XXIII:** Ni siquiera sería necesario exponer la doctrina, si nuestra vida fuese tan radiante. Ni sería necesario recurrir a las palabras, si nuestras obras dieran tal testimonio. Ya no habría ningún pagano, si nos comportáramos como verdaderos cristianos.

## ASCENSIÓN

**Rafael de Andrés:** *Los intérpretes de la revelación nos dicen ahora que el misterio de la Ascensión de Jesús a los cielos es un duplicado de la Resurrección, que no añade nada a la gloria de Cristo otorgada por el Padre tras la humillación de la cruz. Pero nadie puede privarnos del valor pedagógico de la elevación, que estimula a quienes estamos demasiado inclinados hacia abajo. ¿Acaso una de las aspiraciones de los Juegos Olímpicos no es “altius”, más arriba? Jesús ascendido nos invita a valorar su vida humana y su Pascua.*

**Miguel Benzo:** El Libro de los Hechos nos habla de la ascensión de Jesús en un lenguaje imaginativo, destinado a enriquecer la experiencia religiosa de la comunidad primitiva respecto a su fundador. Lo que esta escenificación intenta transmitir no son meras experiencias subjetivas ni sólo un contenido axiológico: trata de proclamar un acontecimiento, el de que Cristo ha vencido al mundo y a la muerte y que su realidad humana total ha sido para siempre asumida a la esfera de lo divino.

**Rafael de Andrés:** *La ascensión corporal de Jesús al cielo subraya también que el valor permanente de su humanidad implica la nuestra. Así lo expresa un teólogo norteamericano:*

**David M. Stanley:** El Señor exaltado es la muestra en gloria del hombre redimido. Esta afirmación del credo apostólico nos asegura la permanente contemporaneidad del Señor Jesús y su total y perdurable “humanidad”. Se nos revela así que lo primordial de nuestra vocación cristiana es hacernos plenamente humanos y nos previene contra toda espiritualidad que tienda a deshumanizarnos. A Cristo, Señor de la historia, no hemos de encontrarle retirándonos de este mundo, sino en lo pequeño de la experiencia humana de cada día. Allí nos enfrentamos con el Señor

resucitado. El día de la Ascensión, mientras los discípulos quedaban extasiados mirando al cielo, los ángeles bajaron a decirles: "Id a la ciudad". Allí sería donde encontrarían el Espíritu.

**Rafael de Andrés:** *Desde que, públicamente, Juan Pablo II ha vaciado el cielo cósmico, hemos de purificar la simbología de la Ascensión de Jesús y nuestro destino a la patria celestial, para que nuestros contemporáneos de la era científica y técnica no puedan decirnos, como el primer cosmonauta ruso: "He subido al cielo, y allí no he visto a Dios". En el firmamento físico, sólo está Dios reflejado en su Belleza infinita. Pero, al abandonar ciertos símbolos religiosos, hemos de evitar que se lleven consigo su contenido profundo. Para ayudarnos, nos sale al paso esta página de autor desconocido:*

**N. N.:** Ascensión significa: Que la obra de Jesús, como persona histórica, tuvo un fin. Así quiso ser de radicalmente humano que todo se ha cumplido según el plan previsto. Todo lo que estaba anunciado, desde tiempos remotos, ha sido realizado punto por punto. Que los obstáculos, incluida la cruz y la muerte, nunca pueden ser definitivos, a la hora de hacer un balance final. Que el mundo entero, con sus contrastes y paradojas, con sus miserias y adelantos, ha sido asumido, consagrado, sintetizado en Cristo. Que, al salir del espacio y del tiempo, la salvación se hace presente a todo lugar y a todo momento concretos. Que lo realizado en Cristo es una profecía, una previsión de lo que debe ser la vida de cada cristiano y de la Iglesia en su conjunto. Que el juicio definitivo de nuestra historia, tanto personal como comunitario, tiene un marcado signo de victoria, como exponente de la potencialidad del amor.

## ATEÍSMO

**Rafael de Andrés:** *Hay un diario español importante que dedica sus contraportadas a entrevistar a personajes de actualidad, ateos o agnósticos, en más del noventa por ciento de los casos. Las encuestas actuales dicen todo lo contrario: sólo el diez por ciento de las personas se declaran increyentes. Pero, sí, hay una minoría de gente que rechaza la existencia de Dios. ¿Por qué? Brujuleo para auscultar diversas opiniones:*

**Víctor Hugo:** Hay una filosofía que niega a Dios, como pudiera negar el sol. Esta filosofía, o mejor aún, esta enfermedad, se llama ceguera. Erigir, precisamente, el sentido que nos falta en fuente de verdad es una bonita seguridad de ciego. Pero lo más curioso es ese aire altanero de superioridad y compasión que toma esa filosofía, que va a tientas, frente a la filosofía que claramente ve a Dios. Son como el topo que gritara: "¡Me da pena que tengan tanto sol!".

**Rafael de Andrés:** *Hay otros pensadores que, ante el fenómeno del ateísmo, prefieren ver en los ateos creyentes inquietos por defraudarles los retratos que tienen de Dios. Así opina el famoso científico teólogo francés, autor de El medio divino:*

**Pierre Teilhard de Chardin:** A nuestro alrededor, cierto pesimismo va repitiendo que nuestro mundo va a caer en el ateísmo. ¿No estaría mejor decir que de lo que sufre es de "teísmo insatisfecho"? Los hombres, decís, ya no quieren a Dios. Pero ¿estás suficientemente seguro de que lo que rechazan no es simplemente la imagen de un Dios demasiado pequeño para

alimentar en nosotros ese interés de sobrevivir y de supervivir al que se reduce, a fin de cuentas, la necesidad de adorar?

**Rafael de Andrés:** *Otros ven en el fenómeno ateo el rechazo de las caricaturas de Dios presentadas por los creyentes. Así, Máximos IV, en el Concilio Vaticano II: “Muchos ateos en lo que no creen es en un Dios en el que yo tampoco creo”. Y así, el mismo Concilio, en su gran documento sobre la Iglesia y el mundo:*

**Gaudium et spes:** En la génesis del ateísmo actual pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, porque en la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión.

**Rafael de Andrés:** *Es la misma idea que veo expresada en el autor de Las aventuras del Papa Jacinto, ese pontífice de ficción que se escapa del Vaticano para vivir entre la gente:*

**Gérard Bessière:** ¿Qué Dios ofrecemos cuando rezamos? ¿Qué Dios presentan hoy nuestras asambleas cristianas, la práctica y la palabra de nuestras iglesias? No resulta cosa fácil contestar, pero no olvidemos nunca la terrible expresión de Proudhon: “Dejé de creer en Dios el día en que encontré un hombre mejor que él”. ¡Cuántos rostros divinos inadmisibles, cuántos ídolos inhumanos, cuántos “dioses hechos trizas” en el inmenso panteón de la historia!

**Rafael de Andrés:** *Ante esta amarga realidad, sólo queda revelar, de palabra y de obra, al Dios de Jesús y de su discípulo Juan: el Padre maternal del hijo pródigo, y el Dios Amor.*

## ATEÍSMO MILITANTE

**Rafael de Andrés:** *Hay un ateísmo que se limita a negar a Dios o encogerse de hombros ante su existencia, y otro militante que hace ostentación de superioridad sobre el humanismo de la fe.*

*Asisto al cruce de opiniones que dictaminan sobre Dios.*

**R. Ikor:** Yo no digo que la ciencia pruebe que Dios no existe. Sólo digo que la ciencia lo ha expulsado del universo. Dios, que al principio era nuestro único maestro y el gran señor del mundo, ya no contribuye en nada a nuestros conocimientos. Podemos explicar sin Él la realidad, toda la realidad.

**Rafael de Andrés:** *Que la ciencia no necesite de la hipótesis Dios para funcionar dentro de sus propias coordenadas espacio-temporales es algo que admite cualquier creyente. Pero de ahí a que sea una hipótesis inútil para explicar el origen y el destino del mundo y la humanidad parece una afirmación extracientífica. Así opina otro científico increyente famoso:*

**Jean Rostand:** ¿La cuestión de la fe? Yo me la propongo todos los días, sin descanso.

He dicho “no” a Dios, afirmando las cosas un poco brutalmente, pero a cada instante la cuestión vuelve. A propósito del azar, por ejemplo, me repito: No puede ser el azar quien combina los átomos; entonces,

¿quién?... Estoy obsesionado, digamos la palabra, obsesionado, si no por Dios, al menos por el no-Dios.

**Rafael de Andrés:** *Desde las filas ateas también se defiende la tesis de que el ateísmo es más humanista que el teísmo. Así lo sintetiza un filósofo católico:*

**Friedrich Herr:** El ateísmo europeo encubre el dinamismo de una poderosa voluntad: la voluntad de mantener, e incluso de hacer progresar, la lucha común dirigida por todos los hombres contra la muerte, el absurdo, la crueldad, la miseria y el hambre, ese frente del que demasiados cristianos han desertado: han abandonado la causa sagrada del hombre y se han ocultado tras las imágenes de su Dios, para disimular su deserción.

**Rafael de Andrés:** *Recojo dos respuestas sobre la pretensión humanista del ateísmo frente al humanismo creyente no practicante. Por su parte, el autor de El drama del humanismo ateo asegura: “No es cierto que el hombre no pueda organizar la tierra sin Dios. Lo cierto es que, sin Dios, no puede más que organizarla contra el hombre”. San Ireneo proclama: “La gloria de Dios es que el hombre viva” dignamente. Otro autor invita a recoger el guante del ateísmo humanista, para retomar el humanismo creyente entrañado en la auténtica esencia de Dios:*

**Horst G. Pöhlmann:** El Absoluto sustitutivo del ateísmo pone de relieve un déficit de la teología cristiana; pone de relieve todo lo que la teología ha olvidado sobre Dios. Lo que el cristianismo le quita a Dios se descubre fuera del cristianismo. Frente al Dios que pide un sacrificio absurdo a la inteligencia, aparece la Razón; frente al Dios que hace esclavos, aparece la Libertad; frente al Dios sancionador del orden establecido, aparece la Revolución; el materialismo no es más que la fractura de un concepto idealista de Dios. Los ejemplos podrían multiplicarse. A esta luz, resulta irrelevante que a Dios se le denomine con esa palabra o con otra. Lo decisivo es *la causa* de Dios.

## AUTONOMÍA

**Rafael de Andrés:** *Veo que ya no se habla de “la autonomía de las realidades temporales”, que estuvo de moda hace unas décadas; pero se practica mucho más, hasta extremos de llevar la autodeterminación hasta límites censurables. Abro el libro del último concilio, para recuperar el texto base del Vaticano II sobre la cara y la cruz de la autonomía humana:*

**Gaudium et spes:** Si por autonomía de lo terreno entendemos que las cosas y las sociedades tienen sus propias leyes y su propio valor, y que el hombre debe ir las conociendo, empleando y sistematizando paulatinamente, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía, que no sólo reclaman los hombres de nuestro tiempo, sino que responde además a la voluntad del Creador. Pues por el hecho mismo de la creación, todas las cosas están dotadas de una propia consistencia, verdad y bondad, de propias leyes y orden, que el hombre está obligado a respetar, reconociendo el método propio de cada una de las ciencias o artes (...). Pero si la expresión “autonomía de las cosas temporales” se entiende en el sentido de que la realidad creada no depende de Dios y de que el hombre puede disponer de todo sin referirlo al Creador, todo aquel que admita la exis-

tencia de Dios se dará cuenta de cuán equivocado sea este modo de pensar. La criatura, en efecto, no tiene razón de ser sin su Creador.

**Rafael de Andrés:** *Una Biblia leída objetivamente deslinda la doble vertiente de las cosas temporales: por un lado, autónomas de las leyes religiosas en el ámbito de su propia realidad terrena; por otro, dependientes de Dios como su Creador-conservador y meta.*

**Miguel Benzo:** Todos los modernos teólogos están de acuerdo en que una de las máximas originalidades de la doctrina de ambos Testamentos está en haber enseñado, frente a las concepciones religiosas egipcias, asirias y grecorromanas, que ni el rey, ni el estado, ni la naturaleza son seres divinos, sino criaturas finitas. Queda con ello abierta la posibilidad de una política, una ciencia y una técnica subordinadas al hombre, y autónomas en su ámbito respecto del saber religioso. Pero, con el mismo vigor que esta desdivinización del mundo, establece la Biblia la dependencia del mundo respecto de Dios, desde un triple punto de vista: en cuanto proclama que el mundo procede de Dios, y a Dios se encamina; en cuanto deduce de ello el sentido último que han de tener las actividades profanas del hombre; y en cuanto exige del hombre no sólo que construya un mundo más justo, sino que se abra al misterio sagrado.

**Rafael de Andrés:** *Libertad responsable, no anarquía caótica, creo que sería el eslogan del ser humano frente a la autonomía las realidades temporales, pues la moral debe orientar la ciencia, la técnica, la economía y la política.*

**Bernardino M. Hernando:** El Dios-Padre, el Dios-Amor, que crea y deja en libertad al hombre, que ama pero no atosiga, que es todopoderoso pero ha dado al hombre el dominio de la tierra. Dios cobra su renta, que consiste en la radical sumisión del arrendatario hacia Él. Por lo demás, el hombre tiene campo libre para transformar el universo, para responsabilizarse de su libertad y de su acción. El hombre no peca por ser libre, por trabajar a fondo, por transformar y arreglárselas a su aire en el anchísimo margen de la responsabilidad de un hijo a quien el Padre dio carta de autonomía. El hombre peca cuando olvida que es hijo y que sus valores son prestados.

## AUTORIDAD

**Rafael de Andrés:** *Desde el despotismo hasta el anarquismo hay un ancho intermedio para el ejercicio de la autoridad. Concepto relacionado con la libertad y con la obediencia, con el mando y con el servicio. Jesús, que "hablaba con autoridad" como nadie, también habló de cómo debe ser el poder entre los suyos. Cuestión siempre actual, que repesco en una página de La cucaña de la libertad:*

**José María Cabodevilla:** Conviene dejar claro que autoridad y libertad no son dos valores de igual categoría, cuya óptima mezcla fuese mitad y mitad... Es preciso dejarlo bien sentado, subrayarlo enérgicamente: la autoridad no es sólo un valor inferior, sino un valor puramente instrumental, ancilar, que está precisamente al servicio de la libertad, para defenderla y promoverla... En modo alguno la autoridad puede situarse a la misma altura que la libertad. Debe hallarse siempre a disposición de

ésta, y su secreto propósito debería ser desaparecer. Quiero decir que el gran designio de la autoridad no puede ser otro que la promoción humana de sus súbditos, su creciente liberación, hasta ese grado en que cualquier coerción sería tan innecesaria como injuriosa. Un poco como sucede con el objetivo que se propone todo maestro: si lo que quiere es transmitir su ciencia a los alumnos, el éxito de su gestión consistirá en que éstos puedan prescindir de él lo antes posible. El ideal, pues, de la autoridad como tal debe ser desaparecer. Digo ideal, y ya sé que ideal significa a la vez lo mejor y lo imposible.

**Rafael de Andrés:** *A pesar de ese papel subsidiario de la autoridad, la gente aspira a ostentar algún grado de poder, tanto en la sociedad civil como en la religiosa. El ejemplo y el mensaje de Jesús sobre la autoridad están bien claros en el Evangelio.*

**José Gómez Caffarena:** Espíritu de servicio y espíritu fraternal: he aquí los dos valores más evangélicos de la estructura de autoridad, algo que podría brindarse a nuestro mundo como un buen testimonio del amor efectivo.

Algo que, desde luego, nunca podrá ser en la sociedad civil como en una sociedad religiosa. Jesús marcó la diferencia en un “logion” de capital importancia, demasiado olvidado: “Los príncipes de las naciones gobiernan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Entre vosotros no sea así; sino que el mayor entre vosotros será como el menor, y el que manda como el que sirve. Que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida por todos”. La autoridad de la Iglesia será, mucho más explícitamente que ninguna otra, un servicio fraternal.

**Rafael de Andrés:** *A pesar de la nitidez de la teoría y la praxis de Jesús, incluso en la Iglesia corremos el peligro de anteponer la jerarquía –el poder sagrado– a la diaconía –el servicio fraterno–, cuando históricamente lo primero fue el ministerio diaconal, y cuando la sacralización de la autoridad debería subrayar más aún la dimensión del servicio a los iguales. ¿No campea como eslogan papal el de ser “Siervo de los siervos de Dios”?*

**Marcel Légaut:** La autoridad aspira a no tener otra cosa que la discreta acción del director de orquesta al que todos siguen, fijos los ojos en su propia partitura, correspondiendo a su propio modo, inspirados por la respuesta global de la orquesta. En el límite, aspira a ser silencio y presencia; entonces, en esa perfección jamás alcanzada, actuaría sobre el hombre como el vivo recuerdo de Jesús en el corazón de sus discípulos.